Introducción a la semana

Iniciada ya los últimos días de la semana anterior, la llamada Semana Mayor (17-24 diciembre) prosigue preparándonos para la celebración de la Navidad. Los textos de estos días combinan varios géneros literarios (profecía, historia, literatura sapiencial) para introducirnos en el misterio ya inminente de la venida del Salvador; siempre en sintonía con las lecturas evangélicas, que son las que marcan el itinerario litúrgico de esta última etapa del Adviento.

Así, el anuncio del ángel a María es la culminación de la profecía del Enmanuel ("Dios con nosotros"), que Isaías había proclamado ante un rey pesimista sobre el porvenir de su pueblo. Al visitar a Isabel, María se oye decir: "dichosa tú, porque has creído", como un eco del gozo que expresaba ya la esposa del Cantar de los Cantares o que se le anunció a la Hija de Sión por la proximidad de su Esposo-Señor. En el júbilo agradecido del cántico de María resuena el de la estéril Ana por su hijo tan deseado, fruto de la plegaria y de la gracia. El nacimiento de Juan el Bautista responde a la promesa del mensajero que Dios había de enviar para preparar su venida hasta nosotros. Y finalmente, el cántico de Zacarías ante el nacimiento del Precursor confirma el cumplimiento de lo que Yahvé prometió a David: acompañar siempre a su descendencia como un padre a su hijo.

En consecuencia, los salmos responsoriales invitan a cantar un cántico nuevo por la llegada del Señor, iniciativa de misericordia que redime al ser humano de su pecado ancestral y llena de regocijo el corazón.

Los dominicos celebran el día 22 una fecha memorable: la de la aprobación de la Orden, en 1216, mediante la bula Religiosam vitam, del papa Honorio III. Con este motivo, se celebraba en ese día el Patrocinio de la Virgen sobre la Orden, que hace unos años se trasladó al día 8 de mayo.

Lun
19
Dic
2016

Evangelio del día

Cuarta semana de Adviento

"Zacarías e Isabel eran justos ante Dios"

Primera lectura

Lectura del libro de los Jueces 13, 2-7. 24-25a

En aquellos días, había en Sorá un hombre de estirpe danita, llamado Manoj. Su esposa era estéril y no tenía hijos.
El ángel del Señor se apareció a la mujer y le dijo:
«Eres estéril y no has engendrado. Pero concebirás y darás a luz un hijo. Ahora guárdate de beber vino o licor, y no comas nada impuro, pues concebirás y darás a luz un hijo. La navaja no pasará por su cabeza, porque el niño será un nazir de Dios desde el seno materno. Él comenzará a salvar a Israel de la mano de los filisteos».
La mujer dijo al esposo:
«Ha venido a verme un hombre de Dios. Su semblante era como el semblante de un ángel de Dios, muy terrible. No le pregunté de dónde era, ni me dio a conocer su nombre. Me dijo: "He aquí que concebirás y darás a luz un hijo. Ahora, pues, no bebas vino o licor, y no comas nada impuro; porque el niño será nazir de Dios desde el seno materno hasta el día de su muerte"».
La mujer dio a luz un hijo, al que puso de nombre Sansón. El niño creció, y el Señor lo bendijo. El espíritu del Señor comenzó a agitarlo.

Salmo de hoy

Salmo 70,3-4a.5-6ab.16-17 R/. Que mi boca esté llena de tu alabanza y cante tu gloria

Sé tú mi roca de refugio,
el alcázar donde me salve,
porque mi peña y mi alcázar eres tú.
Dios mío, líbrame de la mano perversa. R/.

Porque tú, Señor, fuiste mi esperanza
y mi confianza, Señor, desde mi juventud.
En el vientre materno ya me apoyaba en ti,
en el seno tú me sostenías. R/.

Contaré tus proezas, Señor mío;
narraré tu justicia, tuya entera.
Dios mío, me instruiste desde mi juventud,
y hasta hoy relato tus maravillas. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1, 5-25

En los días de Herodes, rey de Judea, había un sacerdote de nombre Zacarías, del turno de Abías, casado con una descendiente de Aarón, cuyo nombre era Isabel.
Los dos eran justos ante Dios, y caminaban sin falta según los mandamientos y leyes del Señor. No tenían hijos, porque Isabel era estéril, y los dos eran de edad avanzada.
Una vez que Zacarías oficiaba delante de Dios con el grupo de su turno, según la costumbre de los sacerdotes, le tocó en suerte a él entrar en el santuario del Señor a ofrecer el incienso; la muchedumbre del pueblo estaba fuera rezando durante la ofrenda del incienso.
Y se le apareció el ángel del Señor, de pie a la derecha del altar del incienso. Al verlo, Zacarías se sobresaltó y quedó sobrecogido de temor.
Pero el ángel le dijo:
«No temas, Zacarías, porque tu ruego ha sido escuchado: tu mujer Isabel te dará un hijo, y le pondrás por nombre Juan. Te llenarás de alegría y gozo, y muchos se alegrarán de su nacimiento. Pues será grande a los ojos del Señor: no beberá vino ni licor; estará lleno del Espíritu Santo ya en el vientre materno, y convertirá muchos hijos de Israel al Señor, su Dios. Irá delante del Señor, con el espíritu y poder de Elías, “para convertir los corazones de los padres hacia los hijos”, y a los desobedientes, a la sensatez de los justos, para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto».
Zacarías replicó al ángel:
«¿Cómo estaré seguro de eso? Porque yo soy viejo, y mi mujer es de edad avanzada».
Respondiendo el ángel, le dijo:
«Yo soy Gabriel, que sirvo en presencia de Dios; he sido enviado para hablarte y comunicarte esta buena noticia. Pero te quedarás mudo, sin poder hablar, hasta el día en que esto suceda, porque no has dado fe a mis palabras, que se cumplirán en su momento oportuno».
El pueblo, que estaba aguardando a Zacarías, se sorprendía de que tardase tanto en el santuario. Al salir no podía hablarles, y ellos comprendieron que había tenido una visión en el santuario. Él les hablaba por señas, porque seguía mudo.
Al cumplirse los días de su servicio en el templo, volvió a casa. Días después concibió Isabel, su mujer, y estuvo sin salir de casa cinco meses, diciendo:
«Esto es lo que ha hecho por mí el Señor, cuando se ha fijado en mí para quitar mi oprobio ante la gente».

Reflexión del Evangelio de hoy

María y Zacarías. Fe e incredulidad

Ante el anuncio del ángel, María “se turbó”; Zacarías “se sobresaltó”. Pero la turbación y el sobresalto fueron tan distintos que en María se fraguó la confianza y la fe; en Zacarías, la duda. Duda no exenta de confianza, pero suficiente para que quedara mudo y en silencio durante algún tiempo. Por el contrario, la fe de María sólo trajo consigo agradecimiento, acción de gracias y bendiciones.

De entrada, quedémonos con la actitud de María, aunque la tengamos que compartir con la de Zacarías. Lo que la mayoría de las veces entendemos por “dudas de fe”, más que dudas son “turbaciones”, “sobresaltos”, no entender los caminos y los planes del Señor, porque son distintos de los nuestros.

Y, si por nuestras dudas, tenemos que quedar mudos por algún tiempo, ¡bendito silencio! Puede que sea el mejor medio para celebrar un Adviento lo más parecido al de Isabel y Zacarías y, particularmente, al de José y María. Isabel decía que “quién era ella para que la visitara la madre de su Señor”; nosotros bendecimos a María por su actitud y al Señor porque, siendo lo que somos, nos ayuda a ser lo que él y nosotros queremos llegar a ser.

María y Juan. Llenos del Espíritu

Falta menos de una semana para que recordemos y celebremos el nacimiento del Hijo de María, cuyo precursor fue Juan, el hijo de Isabel y Zacarías. Entre los pormenores del nacimiento de Juan se nos indica que sus padres eran justos, o sea, santos. Y Juan, ya desde el vientre de su madre, estará lleno de Espíritu Santo. De María se nos dice que “ha encontrado gracia ante Dios”, y que “el Espíritu Santo vendría sobre ella”.

Este sería el mejor marco para nuestro Adviento: profundizar en la justicia evangélica, o sea, en la santidad y en el papel que el Espíritu tuvo en la Navidad histórica de Jesús y en el que puede seguir teniendo en nuestra preparación adventual hoy, aquí y ahora.

Santidad es igual a bondad. La bondad no es algo postizo que simulamos para granjearnos el aprecio de los demás. Tampoco consiste en el cumplimiento de una religiosidad puramente formalista, como la de los escribas y fariseos del tiempo de Jesús. Tiene más que ver con el ser y el obrar. Una persona buena es una persona sencilla, honrada, transparente, veraz y solidaria. Y esa bondad le llevará a hacer el bien. Hacer el bien a los demás sean quienes sean, piensen como piensen, crean lo que crean. Para nosotros, el modelo es Jesús, aquel hombre que pasa por el mundo haciendo el bien. Para acertar como María, como Juan, necesitamos el Espíritu y sus dones, en particular el de discernimiento. Con él sabremos cómo tenemos que ser y cómo debemos obrar en cada momento. Y no sólo pensando en nosotros, sino en todos aquellos que, dirigiéndose a la misma meta, nos encontremos como peregrinos en la vida.

Juan cumplió su papel brillantemente. ¿Cómo actualizamos hoy su misión al preparar el Adviento?
¿Qué importancia damos al Espíritu en nuestro empeño por conseguir la bondad y la credibilidad?

Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Mar

20
Dic
2016

Evangelio del día

Cuarta semana de Adviento

“Le pondrá por nombre Enmanuel, Dios con nosotros”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 7, 10-14

En aquellos días, el Señor habló a Ajaz y le dijo:
«Pide un signo al Señor, tu Dios: en lo hondo del abismo o en lo alto del cielo».
Respondió Ajaz:
«No lo pido, no quiero tentar al Señor».
Entonces dijo Isaías:
«Escucha, casa de David: ¿no os basta cansar a los hombres, que cansáis incluso a mi Dios? Pues el Señor, por su cuenta, os dará un signo. Mirad: la virgen está encinta y da a luz un hijo, y le pondrá por nombre Enmanuel».

Salmo de hoy

Salmo 23, 1b-2. 3-4ab. 5-6 R/. Va a entrar el Señor, él es el Rey de la gloria

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:
él la fundó sobre los mares,
él la afianzó sobre los ríos. R/.

¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede entrar en el recinto sacro?
El hombre de manos inocentes y puro corazón,
que no confía en los ídolos. R/.

Ese recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.
Esta es la generación que busca al Señor,
que busca tu rostro, Dios de Jacob. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1, 26-38

En el sexto mes, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María.
El ángel, entrando en su presencia, dijo:
«Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo».
Ella se turbó grandemente ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquel. El ángel le dijo:
«No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin».
Y María dijo al ángel:
«¿Cómo será eso, pues no conozco varón?»
El ángel le contestó:
«El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios. También tu pariente Isabel ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, “porque para Dios nada hay imposible”».
María contestó:
«He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra».
Y el ángel se retiró.

Reflexión del Evangelio de hoy

Darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús

Nos encontramos ante el anuncio de la noticia más importante en toda la historia de la humanidad. La noticia del nacimiento en nuestra tierra del Hijo de Dios a través de la Virgen María. El profeta Isaías, en la primera lectura, ya lo insinúa y el evangelista Lucas lo manifiesta con toda claridad. El amor que Dios nos tiene

se desbordó. No contento con habernos creado y regalarnos la vida humana, “llegada la plenitud de los tiempos”, fue capaz de enviarnos a nuestra tierra a su Hijo, a Jesús de Nazaret. Viene con la mejor intención de echarnos una mano, de ayudarnos y decirnos cuál es el camino que debemos seguir en nuestro trayecto para encontrar el sentido y el gozo de vivir, sembrando en nuestros corazones la esperanza de resucitar después de nuestra muerte a una vida de total felicidad.

El anuncio del ángel sorprendió a María y el asombro se agolpó en su interior. No podía creer lo que el ángel le estaba indicando. Dios la había elegido para ser la madre de su Hijo, hombre y Dios verdadero. Pasado el susto primero aceptó la propuesta del ángel: “He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra”.

A estas alturas de nuestra vida, los seguidores de Jesús de 2016, tenemos que pedir a Dios que nos siga concediendo la capacidad de asombro, como se lo concedió a nuestra Madre la Virgen María, ante todo lo que Él ha hecho por nosotros, en esa historia de amor que vive con toda la humanidad. Una historia de amor que tiene un hito muy relevante, y es lo que queremos celebrar estos días de adviento y navidad: el regalo de su Hijo para que conviviese con nosotros e iluminase para siempre nuestra existencia humana, disipando las tinieblas que, a veces, nos acechan.

También nos atrevemos a hacer una petición a la Virgen María, nuestra Madre. Que nos regale su misma ilusión, la ilusión de dejar nacer en sus entrañas a su Hijo.

Acojamos con enorme gozo y asombro la pretensión de Jesús. Dejemos que nazca en nosotros y se apodere de nuestro corazón, de nuestra inteligencia, de nuestros sentimientos… para que nuestro modo de amar, nuestro modo de pensar, nuestros sentimientos sean los de Él. Y de esta manera podamos decir con san Pablo: “Ya no soy yo quien vive es Cristo quien vive en mí”.

Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Mié
21
Dic
2016

Evangelio del día

Cuarta semana de Adviento

“Oíd que llega mi amado”

Primera lectura

Lectura del libro del Cantar de los Cantares 2, 8-14:

¡La voz de mi amado!
Vedlo, aquí llega,
saltando por los montes,
brincando por las colinas.
Es mi amado un gamo,
parece un cervatillo.
Vedlo parado tras la cerca,
mirando por la ventana,
atisbando por la celosía.
Habla mi amado y me dice:
«Levántate, amada mía,
hermosa mía y ven.
Mira, el invierno ya ha pasado,
las lluvias cesaron, se han ido.
Brotan las flores en el campo,
llega la estación de la poda,
el arrullo de la tórtola
se oye en nuestra tierra.
En la higuera despuntan las yemas,
las viñas en flor exhalan su perfume.
Levántate, amada mía,
hermosa mía, y vente.

Paloma mía, en las oquedades de la roca,
en el escondrijo escarpado,
déjame ver tu figura,
déjame escuchar tu voz:
es muy dulce tu voz
y fascinante tu figura».

Salmo de hoy

Salmo 32, 2-3. 11-12. 20-21 R/. Aclamad, justos, al Señor, cantadle un cántico nuevo

Dad gracias al Señor con la cítara,
tocad en su honor el arpa de diez cuerdas;
cantadle un cántico nuevo,
acompañando los vítores con bordones. R/.

El plan del Señor subsiste por siempre;
los proyectos de su corazón, de edad en edad.
Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor,
el pueblo que él se escogió como heredad. R/.

Nosotros aguardamos al Señor:
él es nuestro auxilio y escudo;
con él se alegra nuestro corazón,
en su santo nombre confiamos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1, 39-45

En aquellos días, María se levantó y puso en camino de prisa hacia la montaña, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel.
Aconteció que, en cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel del Espíritu Santo y, levantando la voz exclamó:
«¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre!
¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? Pues, en cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Bienaventurada la que ha creído, porque lo que le ha dicho el Señor se cumplirá».

Reflexión del Evangelio de hoy

No temas Sión

Está claro que la fidelidad que manifiesta Yahvé es más evidente y grande que la infidelidad de los humanos hacia sus leyes y mandamientos. El profeta habla de una promesa para todo lo creado, si bien después la concreta en la ciudad santa, Jerusalén. Todos serán purificados, limpiados y en Jerusalén habitará el Señor como rey y salvador. El texto invita a la alegría porque hay razones sobradas para ello. La principal es que los enemigos del pueblo han sido destruidos, muy probablemente sus jefes y dirigentes que mutaron en ser guías tóxicos de la ciudad. El Señor cumple su promesa y el resultado es que el Señor ahuyenta los miedos del pueblo porque será el valedor de los suyos. El grupo más fiel, el resto del pueblo humilde y pobre, buscará su refugio en el Señor. Vencido el miedo por estar el Señor en medio de su pueblo, el gozo será el sentimiento dominante, participado este gozo por el mismo Señor quien, como apunta el texto, experimenta una profunda alegría. El sentimiento de Jerusalén y el del Señor será idéntico, por eso la alegría de una y otro. En el tiempo de Adviento preparamos la alegría como respuesta a la iniciativa de hacerse Dios-con-nosotros.

Dichosa tú, que has creído

La clave de tantas hermosas cosas que, desde la fe, vivimos en el Adviento y en la inminente Navidad, radica en que María de Nazaret acogió la palabra del Señor con generosidad creyente. Ella es la mujer y madre creyente –quizá en contraste con Zacarías- que se encuentra con otra madre expectante y también creyente, que nos lleva a pensar más en el encuentro de los dos hijos que ambas esperan. Isabel acoge a María y entre las dos el Espíritu Santo se explaya. Por boca de Isabel, Juan inicia su misión anunciando el señorío de Jesús, título que nació en la comunidad que vivió la fe en el resucitado. Isabel reconoce la bendición de Dios sobre María, que se traduce en fuente de vida y fecundidad. Por eso el Mesías esperado es el bendito, y su madre, bendita entre todas las mujeres. ¿No van a ser benditas todas aquellas que generan vida y afecto a lo largo de toda la historia?. Y a la bendición, añade el requiebro más impresionante que se le haya dirigido a María de Nazaret. ¡Bienaventurada porque eres creyente, porque confías en Dios, porque la palabra de Dios es tu vida y tu fuerza! Por eso Dios cuenta con ella para tarea tan necesaria y esperanzadora para todos los humanos, ser la madre de Jesús de Nazaret.

La fe que decimos tener como resto ¿nos defiende del temor en un contexto indiferente a la creencia?
¿Cómo vivimos en la comunidad nuestra alegría por ser creyentes?

Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

Jue
22
Dic
2016

Evangelio del día

Cuarta semana de Adviento

“Proclama mi alma la grandeza del Señor”

Primera lectura

Lectura del primer libro de Samuel 1,24-28:

En aquellos días, una vez que Ana hubo destetado a Samuel, lo subió consigo, junto con un novillo de tres años, unos cuarenta y cinco kilos de harina y un odre de vino. Lo llevó a la casa del Señor a Siló y el niño se quedó como siervo.
Inmolaron el novillo, y presentaron el niño a Elí. Ella le dijo:
«Perdón, por tu vida, mi Señor, yo soy aquella mujer que estuvo aquí en pie ante ti, implorando al Señor. Imploré este niño y el Señor me concedió cuanto le había mi pedido. Yo, a mi vez, lo cedo al Señor. Quede, pues, cedido al Señor de por vida».
Y se postraron allí ante el Señor.

Salmo de hoy

1S 2,1.45.6-7.8abcd R/. Mi corazón se regocija en el Señor, mi Salvador

Mi corazón se regocija en el Señor,
mi poder se exalta por Dios.
Mi boca se ríe de mis enemigos,
porque gozo con tu salvación. R/.

Se rompen los arcos de los valientes,
mientras los cobardes se ciñen de valor.
Los hartos se contratan por el pan,
mientras los hambrientos engordan;
la mujer estéril da a luz siete hijos,
mientras la madre de muchos queda baldía. R/.

El Señor da la muerte y la vida,
hunde en el abismo y levanta;
da la pobreza y la riqueza,
humilla y enaltece. R/.

Él levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para hacer que se siente entre príncipes
y que herede un trono de gloria. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1,46-56

En aquel tiempo, María dijo:
«Proclama mi alma la grandeza del Señor,
“se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la humildad de su esclava”.
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes en mí:
“su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación”.
Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
“derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,

a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.
Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia”
—como lo había prometido a “nuestros padres”—
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre».
María se quedó con Isabel unos tres meses y volvió a su casa.

Reflexión del Evangelio de hoy

Próxima ya Noche Buena, las lecturas de hoy nos recuerdan cuán humilde ha de ser nuestro corazón, nuestro espíritu, toda nuestra persona en sí, para poder recibir el gran regalo de la Navidad: Jesús. Tanto Ana, la madre de Samuel, como María, la madre de Jesús, nos van a recordar que Dios escucha con atención la súplica sincera y humilde; y la responde con misericordia.

Mi corazón se regocija por el Señor

Samuel es ese hijo tan suplicado a Dios por Ana, madre estéril que sabe que el Salvador responde siempre. Ana representa, en esta ocasión, al Pueblo de Dios porque Samuel no es sólo un regalo para Ana, su madre, sino que es un don para el pueblo. Por esto, también cuando Samuel es consagrado a Dios, todo el pueblo se consagra a su Señor.

El cántico de Ana -su contenido, expresiones y vocabulario- es bastante semejante al de Moisés (Dt 32) y al del salmo 113. Y, aunque es ciertamente antiguo (ss. X-IX a.C.), continuó latiendo en la espiritualidad bíblica hasta el Magnificat que proclama María, la joven de Nazaret.

Se alegra mi espíritu en Dios

La alabanza -*magnificat*- de María al Señor es un cántico en el que exalta la continua presencia de Dios en su pueblo cumpliendo su promesa de generación en generación. María recuerda la promesa hecha por Dios desde Abrahán y, seguramente, ella estaría recordando también el cántico de Ana.

El Magnificat es una revolución evangélica: dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y a los ricos los despide vacíos, enaltece a los humildes y colma a los hambrientos de bienes. Por boca de María se manifiesta lo que brota en su corazón y salta en su espíritu. Hoy estas palabras nos mueven a ver el mundo con los ojos de María: desempleados, maltratados, abandonados, despreciados, refugiados, migrantes, no nacidos… María nos trae la esperanza y, también, el ánimo a querer mirar y ver, ayudar y defender, recoger las tristezas y llevar alegrías, escuchar y hablar… La actitud es la humildad, el poder es la pobreza, los instrumentos son las palabras. La luz que ofrece nuestra fe no se puede ocultar debajo de medio celemín porque hace brotar la esperanza en los desiertos más áridos y genera amor en los corazones más pétreos. El Magnificat prolonga en nosotros la misericordia de Dios.

Esta es la Buena Noticia de la que María, la Inmaculada Virgen Madre de Dios, es portadora. Herederos de esta misión son los hijos e hijas de Santo Domingo de Guzmán quien, a través de la fundación de la Orden de Predicadores -22 de diciembre de 1216-, quiso anunciar a la Palabra Encarnada, Jesús, a todas las gentes de todas las épocas y culturas de ayer, hoy y mañana. Hoy la Familia Dominicana se siente agradecida por sus 800 años de historia y, a la vez, sigue empeñada en tan gran envío: anunciar la salvación a toda la humanidad de generación en generación.

¿Cuál es mi Magnificat a Dios?

D. Juan Jesús Pérez Marcos O.P.
Fraternidad Laical Dulce Nombre de Jesús de Jaén

Vie
23
Dic
2016

Evangelio del día

Cuarta semana de Adviento

“Levantaos, alzad la cabeza: se acerca vuestra liberación”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Malaquías 3, 1-4. 23-24

Esto dice el Señor Dios:
«Voy a enviar a mi mensajero, para que prepare el camino ante mí.
De repente llegará a su santuario el Señor a quien vosotros andáis buscando; y el mensajero de la alianza en quien os regocijáis, mirad que está llegando, dice el Señor del universo.
¿Quién resistirá el día de su llegada? ¿Quién se mantendrá en pie ante su mirada? Pues es como el fuego de fundidor, como lejía de lavandero. Se sentará como fundidor que refina la plata; refinará a los levitas y los acrisolará como oro y plata, y el Señor recibirá ofrenda y oblación justas.
Entonces agradará al Señor la ofrenda de Judá y de Jerusalén, como en tiempos pasados, como antaño.
Mirad, os envío al profeta Elías, antes de que venga el Día del Señor, día grande y terrible. Él convertirá el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, para que no tenga que venir a castigar y destruir la tierra».

Salmo de hoy

Salmo 24, 4-5ab. 8-9. 10 y 14 R/. Levantaos, alzad la cabeza: se acerca vuestra liberación

Señor, enséñame tus caminos,
instrúyeme en tus sendas:
haz que camine con lealtad;
enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador. R/.

El Señor es bueno y es recto,
y enseña el camino a los pecadores;
hace caminar a los humildes con rectitud,
enseña su camino a los humildes. R/.

Las sendas del Señor son misericordia y lealtad
para los que guardan su alianza y sus mandatos.
El Señor se confía a los que lo temen,
y les da a conocer su alianza. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1, 57-66

A Isabel se le cumplió el tiempo del parto y dio a luz un hijo. Se enteraron sus vecinos y parientes de que el Señor le había hecho una gran misericordia, y se alegraban con ella.
A los ocho días vinieron a circuncidar al niño, y querían llamarlo Zacarías, como su padre; pero la madre intervino diciendo:
«¡No! Se va a llamar Juan».
Y le dijeron:
«Ninguno de tus parientes se llama así».
Entonces preguntaban por señas al padre cómo quería que se llamase. Él pidió una tablilla y escribió: «Juan es su nombre». Y todos se quedaron maravillados.
Inmediatamente se le soltó la boca y la lengua, y empezó a hablar bendiciendo a Dios.
Los vecinos quedaron sobrecogidos, y se comentaban todos estos hechos por toda la montaña de Judea. Y todos los que los oían reflexionaban diciendo:
«Pues ¿qué será este niño?»
Porque la mano del Señor estaba con él.

Reflexión del Evangelio de hoy

Ante la inminencia de la Navidad la liturgia nos presenta al mensajero anunciado por Malaquías y concretizado en el Evangelio por Juan el Bautista; sobre él está la mano de Dios. Este mensajero tiene la misión de prepararnos, purificarnos para que cada uno de nosotros, como los hombres y mujeres de su tiempo, seamos capaces de presentar al Señor la ofrenda debida, una ofrenda que le agrade.

Les propongo dos preguntas y les animo a darles su respuesta propia y personal:

¿Cuál es la ofrenda que agrada a Dios?

¿Tengo una ofrenda para llevar al Niño Dios en esta Navidad 2016?

Le agradó a Dios la ofrenda de Abel y no la de Caín, la razón de ello la encontramos en la carta a los Hebreos (Hb 11, 4) donde se nos explica que “por la fe, ofreció Abel a Dios un sacrificio más excelente que Caín, por ella fue declarado justo”. Le agradó al Señor cuando el rey David reconoció su pecado, “un corazón quebrantado y humillado” (Sal 50) él no lo desprecia. Le agradó a Cristo la ofrenda de aquella viuda que dio como limosna lo que tenía para vivir (Lc 21, 1-4).

El mensajero de Malaquías viene a prepararnos para que en fe, es decir, desde la certeza de que Dios nos ama y espera, nos presentemos ante Jesús enteros, con todo lo que tenemos y somos, aún con nuestra debilidad y pecado, tal como estamos. Al presentar nuestra pobre pobreza a Dios, Él derrama su misericordia haciéndonos capaces de apropiarnos de la salvación que nos ofrece.

La mano de Dios está conmigo

Ante los prodigios que acompañaron la concepción y el nacimiento de Juan, los presentes exclaman: “¿Qué va a ser este niño? Porque la mano de Dios estaba con él”.

Presentarnos a nosotros mismos como ofrenda, supone para cada uno ponerse bajo la poderosa y misericordiosa mano de Dios. Sabemos, en parte, lo que pasó Juan en su vida hasta que hizo total donación de ella con su martirio. Tal vez nuestra suerte sea mucho más sencilla, sin embargo nos conviene recordar que la mano de nuestro Padre Dios está sobre cada uno para bendecirnos con sus dones, para levantarnos si caemos, para acariciarnos y consolarnos cuando nos faltan las fuerzas, para curarnos cuando estemos heridos, para transformarnos cotidianamente hasta que lleguemos a ser hijos en su querido Hijo.

¡No tengamos miedo, presentémonos ante Él hecho Niño por nosotros y dejémosle hacer…!

¡Qué en nuestra Eucaristía de Noche Buena o de Navidad podamos entregar la vida junto con el pan y el vino y que por pura misericordia renazcamos en Cristo y Cristo en cada uno de nosotros!

Monjas Dominicas Contemplativas
Monasterio Stma. Trinidad y Sta. Lucía (Orihuela)

Sáb
24
Dic
2016

Evangelio del día

Cuarta semana de Adviento

“Aquella noche vino la Palabra del Señor”

Primera lectura

Lectura del segundo libro de Samuel 7,1-5.8b-12.14a.16:

Cuando el rey David se estableció en su palacio, y el Señor le dio la paz con todos los enemigos que le rodeaban, el rey dijo al profeta Natán: «Mira, yo estoy viviendo en casa de cedro, mientras el arca del Señor vive en una tienda.»
Natán respondió al rey: «Ve y haz cuanto piensas, pues el Señor está contigo.»
Pero aquella noche recibió Natán la siguiente palabra del Señor: «Ve y dile a mi siervo David: "Esto dice el Señor: ¿Eres tú quien me va a construir una casa para que habite en ella? Yo te saqué de los apriscos, de andar tras las ovejas, para que fueras jefe de mi pueblo Israel. Yo estaré contigo en todas tus empresas, acabaré con tus enemigos, te haré famoso como a los más famosos de la tierra. Daré un puesto a Israel, mi pueblo: lo plantaré para que viva en él sin sobresaltos, y en adelante no permitiré que los malvados lo aflijan como antes, cuando nombré jueces para gobernar a mi pueblo Israel. Te pondré en paz con todos tus enemigos, y, además, el Señor te comunica que te dará una dinastía. Y cuando tus días se hayan cumplido y te acuestes con tus padres, afirmaré después de ti la descendencia que saldrá de tus entrañas, y consolidaré su realeza. Yo seré para él padre, y él será para mi hijo. Tu casa y tu reino durarán por siempre en mi presencia; tu trono permanecerá por siempre."»

Salmo de hoy

Salmo 88 R/. Cantaré eternamente tus misericordias, Señor

Cantaré eternamente las misericordias del Señor,
anunciaré tu fidelidad por todas las edades.
Porque dije: «Tu misericordia es un edificio eterno,
más que el cielo has afianzado tu fidelidad.» R/.

Sellé una alianza con mi elegido,
jurando a David, mi siervo:
«Te fundaré un linaje perpetuo,
edificaré tu trono para todas las edades.» R/.

Él me invocará: «Tú eres mi padre,
mi Dios, mi Roca salvadora.»
Le mantendré eternamente mi favor,
y mi alianza con él será estable. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1,67-79

En aquel tiempo, Zacarías, padre de Juan, lleno del Espíritu Santo, profetizó diciendo: «Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque ha visitado y redimido a su pueblo, suscitándonos una fuerza de salvación en la casa de David, su siervo, según lo había predicho desde antiguo por boca de sus santos profetas. Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos y de la mano de todos los que nos odian; realizando la misericordia que tuvo con nuestros padres, recordando su santa alianza y el juramento que juró a nuestro padre Abrahán. Para concedernos que, libres de temor, arrancados de la mano de los enemigos, le sirvamos con santidad y justicia, en su presencia, todos nuestros días. Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo, porque irás delante del Señor a preparar sus caminos, anunciando a su pueblo la salvación, el perdón de sus pecados. Por la entrañable misericordia de nuestro Dios, nos visitará el sol que nace de lo alto, para iluminar a los que viven en tinieblas y en sombra de muerte, para guiar nuestros pasos por el camino de la paz.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Ve y haz lo que desea tu corazón, pues el Señor está contigo

Los libros de Samuel narran acontecimientos fundamentales en la historia de Israel que marcaron un cambio total en la dirección del pueblo. De una confederación tribal que funcionaba a partir de decisiones tomadas por la familia, el clan o la tribu, el pueblo pasó a ser una nación con un poder político centralizado en la persona del rey. El protagonista de este momento es sin duda David. Asentado el poder y establecida su sede en Jerusalén, ahora se hace necesario conservarlo. Nuestro texto es conocido como la profecía de Natán, también como la promesa mesiánica. El oráculo tuvo gran repercusión en la historia política y religiosa del pueblo de Dios, puesto que aseguró la continuidad de la dinastía davídica en Judá.

Todo arranca del deseo de David de construir un templo al Señor. La respuesta del profeta Natán es inmediata: “Ve y haz lo que desea tu corazón, pues el Señor está contigo” (v. 3). Pero la propuesta de David, va a ser rechazada por Dios que propone una alternativa diferente. Esa misma noche, Natán recibe la palabra del Señor. En su larga intervención trata dos temas distintos, que se complementan. La primera parte supone un rechazo de la construcción del templo, aludiendo a que Dios nunca se ha quedado en un espacio concreto. En la segunda parte del oráculo, Dios recuerda los beneficios pasados a David y le habla del gran beneficio futuro: “Tu casa y tu reino se mantendrán siempre firmes ante mí; tu trono durará para siempre”.

La palabra clave del párrafo es el término bayit, que en hebreo tiene un doble significado: casa (templo) y familia (dinastía). David ha querido construir una bayit (templo) al Señor, será Dios el que construya una bayit (dinastía) a David. La promesa a David y a su descendencia es incondicional. El evangelista Mateo, en el Nuevo Testamento, muestra en la genealogía de Jesús, que Él es descendiente de David, el Mesías esperado. ¿Sentimos ya su presencia? ¿Hemos preparado el corazón para el encuentro?

Nos visitará el Sol que nace de lo Alto

La lectura del evangelio de hoy nos propone el canto del Benedictus pronunciado por Zacarías, el padre de Juan el Bautista. Parece que ya ha aprendido la lección, sabe que hay que fiarse de Dios por incomprensibles que sean sus planteamientos. Una vez recuperada el habla, corroborado el nombre que Isabel había dado al niño, lleno de gozo por su nacimiento, irrumpe en cánticos de alabanza a Dios, como antes lo hiciera María en el Magníficat.

Con respecto a la estructura del cántico los estudiosos no se ponen de acuerdo; sin embargo, todos convienen en admitir dos partes bien definidas: primera, vv. 68-75, la salvación mesiánica; segunda, vv. 76-79, el Precursor.

Las palabras proféticas de Zacarías comienzan con una bendición propia de la religión judía. Zacarías bendice al Señor y reconoce su actuación poderosa y salvadora. Da gracias al Dios de Israel porque ha venido a auxiliar a su pueblo y a cumplir sus promesas de liberación; y anuncia la llegada de un salvador, descendiente de David, que los librará de los enemigos, como lo había dicho por medio de los profetas. Dios es fiel y mantiene la alianza sellada con su pueblo y la promesa hecha a Abrahán.

A continuación (v.76), Zacarías vuelve su atención a la figura de su propio hijo, anunciando en palabras proféticas la misión para la que ha nacido. Lo define como profeta del Altísimo porque irá delante del Señor para preparar su camino, su venida. Su misión consistirá en anunciar al pueblo la salvación, que es el perdón de los pecados. Juan tiene que preparar el corazón de su pueblo para reconciliarle con Dios.

El tiempo de salvación para el que Juan prepara es el tiempo de la misericordia de nuestro Dios. La acción reveladora de Dios en los últimos tiempos es la exuberancia de su corazón misericordioso. Para el final de los tiempos se aguarda que Dios envíe su misericordia a la tierra: nos visitará el sol que nace de lo alto. El nacimiento del Salvador es luz para los que viven en la oscuridad y en sombras de muerte (cf. Is 9,1; 42,7). Zacarías se cuenta entre los beneficiarios de la obra del Mesías, él guiará nuestros pasos hacia el camino que lleva a la paz, a los bienes mesiánicos, a las promesas. Se acerca el día en que Dios visita de nuevo a su pueblo, ya está aquí ¿no lo notáis? ¡Abridle la puerta! ¡Feliz Dios con nosotros!

Homilía de Nochebuena: "Os anuncio una buena noticia; una gran alegría para todo el Pueblo"

Hna. Carmen Román Martínez O.P.
Congregación de Santo Domingo

El día **25 de diciembre de 2016** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de Homilías.

Lun
24
Dic
2018

Evangelio del día

Cuarta semana de Adviento

“El Señor ha visitado y redimido a su pueblo”

Primera lectura

Lectura del segundo libro de Samuel 7,1-5.8b-12.14a.16:

Cuando el rey David se estableció en su palacio, y el Señor le dio la paz con todos los enemigos que le rodeaban, el rey dijo al profeta Natán: «Mira, yo estoy viviendo en casa de cedro, mientras el arca del Señor vive en una tienda.»
Natán respondió al rey: «Ve y haz cuanto piensas, pues el Señor está contigo.»
Pero aquella noche recibió Natán la siguiente palabra del Señor: «Ve y dile a mi siervo David: "Esto dice el Señor: ¿Eres tú quien me va a construir una casa para que habite en ella? Yo te saqué de los apriscos, de andar tras las ovejas, para que fueras jefe de mi pueblo Israel. Yo estaré contigo en todas tus empresas, acabaré con tus enemigos, te haré famoso como a los más famosos de la tierra. Daré un puesto a Israel, mi pueblo: lo plantaré para que viva en él sin sobresaltos, y en adelante no permitiré que los malvados lo aflijan como antes, cuando nombré jueces para gobernar a mi pueblo Israel. Te pondré en paz con todos tus enemigos, y, además, el Señor te comunica que te dará una dinastía. Y cuando tus días se hayan cumplido y te acuestes con tus padres, afirmaré después de ti la descendencia que saldrá de tus entrañas, y consolidaré su realeza. Yo seré para él padre, y él será para mi hijo. Tu casa y tu reino durarán por siempre en mi presencia; tu trono permanecerá por siempre."»

Salmo de hoy

Salmo 88 R/. Cantaré eternamente tus misericordias, Señor

Cantaré eternamente las misericordias del Señor,
anunciaré tu fidelidad por todas las edades.
Porque dije: «Tu misericordia es un edificio eterno,
más que el cielo has afianzado tu fidelidad.» R/.

Sellé una alianza con mi elegido,
jurando a David, mi siervo:
«Te fundaré un linaje perpetuo,
edificaré tu trono para todas las edades.» R/.

Él me invocará: «Tú eres mi padre,
mi Dios, mi Roca salvadora.»
Le mantendré eternamente mi favor,
y mi alianza con él será estable. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1,67-79

En aquel tiempo, Zacarías, padre de Juan, lleno del Espíritu Santo, profetizó diciendo: «Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque ha visitado y redimido a su pueblo, suscitándonos una fuerza de salvación en la casa de David, su siervo, según lo había predicho desde antiguo por boca de sus santos profetas. Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos y de la mano de todos los que nos odian; realizando la misericordia que tuvo con nuestros padres, recordando su santa alianza y el juramento que juró a nuestro padre Abrahán. Para concedernos que, libres de temor, arrancados de la mano de los enemigos, le sirvamos con santidad y justicia, en su presencia, todos nuestros días. Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo, porque irás delante del Señor a preparar sus caminos, anunciando a su pueblo la salvación, el perdón de sus pecados. Por la entrañable misericordia de nuestro Dios, nos visitará el sol que nace de lo alto, para iluminar a los que viven en tinieblas y en sombra de muerte, para guiar nuestros pasos por el camino de la paz.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Estaré contigo en todas tus empresas

Se puede decir que este texto es la mejor clave para captar la teología mesiánica de la Biblia; es el culmen de toda la historia del rey David, cuya real dimensión no hay que cifrarla en sus hazañas militares, ni en su inteligencia política para regir aquel pueblo, sino, y sobre todo, en la promesa que Yahvé formula sobre la perpetuidad de su reino al afirmar que tendrá una dinastía perenne. El rey, consciente de dónde vive él y dónde está el Arca de la Alianza, expresa su deseo de

erigir al Señor una casa (en su doble acepción: edificio de fábrica, y la dinastía real). Natán habla en nombre de Yahvé y expresa que su voluntad va más allá que morar en un edificio: Él quiere estar presente en la historia de su pueblo, vía descendencia davídica, su mejor casa que se cimentará en la promesa divina de acompañar siempre a su pueblo. El Señor se revela a su pueblo no para inmovilizarse sino para ser caminante con sus hijos.

El Señor ha visitado y redimido a su pueblo

Al igual que María, Zacarías canta su gratitud por la salvación que ya se atisba en la historia de los hombres, y más en concreto en el trabajo de Juan como profeta y anunciador de Jesús de Nazaret. La salvación está ya entre nosotros, la fuerza de Dios se hace presente en el seno de una mujer. El sol que nace de lo alto, el Mesías, viene a ser la raíz de nuestra libertad, la que se precisa para servir al Señor con santidad y justicia en todo tiempo. Este Mesías tendrá un antecesor, el que irá delante del Señor preparando los caminos, ayudándonos a leer nuestros desiertos y destierros a la luz de la esperanza que nos trae el Esperado. Juan, el hijo de Zacarías e Isabel, será el profeta, la voz, no la palabra. Por eso su dimensión religiosa y teológica se medirá por preparar los caminos del Señor y llevar a los hijos de Dios al conocimiento del Mesías esperado. Todo es un relato de delicada misericordia que hace amanecer el sol iluminador de nuestros pasos peregrinos de paz.

Lo miro y te veo a ti
en tu cara lo contemplo.
Dame la gracia, María
de seguirlo hasta el Encuentro.
Que a ti te rogamos, siempre
en el canto de la salve
que después de este destierro
nos lo muestres como Madre.

(Pedro León)

Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)